

hay pueblo alguno que deje de contar en sus anales, cierto período heroico ó mitológico.

El P. Arlegui en su *Crónica de la Provincia de San Francisco*, dice que las tierras de Zacatecas y sus contornos fueron pobladas por gigantes después del Diluvio, y queriendo confirmar este aserto, refiere el caso de que él mismo vió en un pueblo llamado San Agustín, cerca de Durango, una muela de gigante, que media más de nueve pulgadas en cuadro.¹

El P. Fr. Antonio Tello, siguiendo el relato de un cacique llamado Ocelotl, contemporáneo de la época de la conquista, asegura también, que poco antes de ese tiempo aparecieron algunos gigantes en el valle de Tlala y otros puntos inmediatos. El citado Tello hace de esos seres extraordinarios una descripción en extremo horripilante y fantástica, y añade que el año de 1567 fueron descubiertos enormes huesos en algunos lugares del que hoy es Estado de Jalisco.²

Dábase el nombre de *quinamentin* ó *hueytlacame* á los mencionados gigantes y de ellos hablan también, Herrera, García, Boturini, Veytia, Torquemada y otros historiadores, diciendo que en tiempos remotos habitaron la California, las márgenes del Atoyac y diversos puntos de nuestro país; pero tal aseveración debe considerarse como simple leyenda, incapaz de resistir el severo juicio de una crítica seria y concienzuda, puesto que la ciencia moderna ha demostrado suficientemente que los grandes fósiles que se han descubierto en varias partes de Europa y América, y que se suponía fueran osamentas de alguna raza extinguida de gigantes, no son otra cosa que restos procedentes de mastodontes, megaterios y otros corpulentos animales de la época *diluviana*, ó más bien de la que los geólogos llaman período *cenozoico*.

En un cuaderno intitulado *Documentos explicativos sobre la división territorial de Zacatecas*, (1856) se refiere que en terrenos pertenecientes á la hacienda de la Concepción, Partido de Pinos, se descubrió hace poco tiempo un depósito de maderas petrificadas y huesos de un cuadrúpedo de grandes dimensiones, algunos de los cuales fueron enviados al ilus-

1 Crónica de la Provincia de San Francisco de Zacatecas, c. 11, p. 6.
2 Crónica Miscelánea de la Provincia de Jalisco, c. XIV p. 34.

tre zacatecano D. Luis de la Rosa, quien á su vez los regaló al Museo Nacional de México.

No hace muchos años que en un arroyo inmediato á la hacienda de Cieneguilla, seis leguas al Oeste de Zacatecas, la casualidad hizo que fueran descubiertos varios fósiles, indudablemente pertenecientes á la familia de los mastodontídeos.

Ese descubrimiento tuvo lugar en Julio de 1852 y el hallazgo consistió en dos molares perfectamente conservados, cuyo peso era de nueve libras cada uno, despojados ya ó limpios de la toba calcárea que los cubría; dos colmillos de cerca de una vara de largo, pesando una arroba cada uno y de un diámetro como de 6 á 7 pulgadas en la base; otro colmillo casi de doble tamaño que los anteriores, y un fragmento de cráneo, también de dimensiones extraordinarias y con una protuberancia en la frente, como marcando el nacimiento de un cuerno ó excrecencia huesosa en dicha parte.

Débase á un sirviente del mencionado lugar ese importante descubrimiento, y al Sr. F. I. Gordo, dueño del terreno respectivo, una descripción detallada de tan curiosos fósiles, cuyo paradero se ignora en la actualidad.

En otro punto situado al Norte de Zacatecas y á una distancia de 18 á 20 leguas, se han encontrado hace pocos meses, otros curiosos restos de la misma clase de animales de que se viene hablando; pero la falta de conocimientos de parte de los operarios que los descubrieron al practicar excavaciones de pozos ó norias, hizo que no se tuvieran las precauciones necesarias para extraer completos esos fósiles, de los cuales poseo algunos ejemplares que no dejan duda ninguna de que pertenecían á uno de los antiguos mamíferos, cuya formidable estatura ha dado margen á la estúpida tradición de la existencia de gigantes en varias comarcas de la República y particularmente en nuestro Estado.

A pesar de lo expuesto, mi desautorizada y humilde opinión en materia tan importante, no excluye en un sentido absoluto la posibilidad de que en épocas remotas hayan existido en este suelo, seres humanos caracterizados por un notable desarrollo físico que los haya podido colocar, en cuanto á estatura y potencia, en escala más elevada que las

razas posteriores cuya existencia ó cuya historia no se funda en las deleznales bases de un mito.

Refiriéndome, pues, á los tiempos en que estos lugares aparecieron poblados por gentes de quienes se tienen noticias ciertas, creo oportuno apoyarme en las narraciones de varios autores bien informados y comunmente admitidos, los cuales convienen en que por el año de 544 de la Era cristiana salieron de *Huehuettlapalan*, lugar que se cree estaba situado entre la confluencia de los ríos Gila y Colorado y el Golfo de California, ¹ siete grupos de *Toltecas*, ² capitaneados por otros tantos señores ó caciques llamados Chalcatzin, Tlacamichtin, Eheatl, Cohuatzon, Matzacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz, trayendo también consigo un sacerdote sabio y muy respetado á quien llamaban Hueman ó Huemantzin.

Estos *Toltecas*, siguiendo su peregrinación hácia el Sur de *Huehuettlapalan* se dirigieron rumbo á *Tollan* ó Tula, cerca de México, donde por fin se establecieron; pero á su paso por el Occidente de la República edificaron entre Hueyxallan y Chimalhuacan, la ciudad de Xalisco, en la cual permanecieron como ocho años.

Refiérese que cuando los *Toltecas* invadieron este país, ya encontraron establecidos en él á los *Otomies*, los *Pame*, los *Ulmechas*, los *Xicalancas* y los *Zapotecas*.

Aunque la peregrinación de los *Toltecas* parece no haber dejado huella alguna visible en el territorio de este Estado, he creído conveniente hacer referencia á esa gran familia, cuya admirable y avanzada civilización figura como la primera entre las antiguas razas de la República, por seguir el orden cronológico de las invasiones que del rumbo del Norte verificaron las razas *nahoas* para establecerse en nuestro país.

Después de los *Toltecas* vinieron los *Chichimecas* ³ por los años de 1113 al 1115, ⁴ procedentes de *Amaquemecan*, lugar cuyo asiento fijo se ignora, pero que se supone estaba no muy distante de *Huehuettlapalan*.

Motivó la inmigración de esta poderosa familia, obligándola á invadir una gran parte de la República, la cir-

1 México á través de los siglos, tom. 1º, pág. 107.

2 La voz *Tolteca* significa artífice ó arquitecto.

3 Chupadores de sangre.

4 Zárate en su Comp. de Hist. de México dice que el año de 1117.

cunstancia de haber sido exaltado Achcauhtzin al trono de *Amaquemecan*. Ese monarca tenía un hermano llamado Xolotl, al cual quiso asociarse para gobernar mejor entre ambos el reino; pero Xolotl, impulsado por la necesidad de buscar más cómodo ó amplio territorio á sus súbditos, se apoderó de Achcauhtzin y abandonó su antigua patria para dirigirse en persecución de las fértiles tierras que anhelaba, en cuya empresa le siguió un inmenso número de *chichimecas*.

Habiéndose esparcido en un extenso territorio que se denominó *Chichimecatlali*, ¹ entraron en guerra con los *Toltecas*, á los cuales vencieron, obligando á unos á abandonar sus posesiones y á peregrinar hácia el Sur de México, y á otros á sujetarse al yugo de la nueva monarquía chichimeca, cuyo primer rey fué Xolotl.

Los *chichimecas* alcanzaban con sus posesiones hasta estos lugares, pues el citado P. Tello refiere que á la otra banda del Río Grande, (hoy Tololótlan ó de Santiago) á la parte del Norte, habitaban los bárbaros llamados chichimecas, á los cuales batieron los mexicanos, cuando estos verificaron su peregrinación hácia el valle de México.

Por fin, las siete familias llamadas *nahuatlacas* ² partiendo del país de Aztlán ó ³ *tierra de las garzas*, peregrinaron por algunos años hasta que definitivamente fueron á establecerse á orillas del lago de Texcoco, donde edificaron una gran ciudad llamada *Tenochtitlan*, hoy México, capital de la República.

Los *nahuatlacas* ó aztecas abandonaron á Aztlán, según Clavijero, el año 1160, y al pasar cerca de Chihuahua fundaron una población donde hoy es Casas Grandes, en cuyo lugar existen aún algunos restos de los importantes edificios construidos por los mismos aztecas.

De Casas Grandes siguieron por la Taraumara á Hueycolhuacan ó Culiacán, en cuyo punto permanecieron tres años, continuando su marcha hasta un valle llamado Cohuatlicamac, quedando allí otros tres años, después de cuyo

1 Pérez Verdía, Comp. de Hist. de México, Cap. II, p. 9.

2 *Nahuatlaca*, significa gente que habla claro ó correctamente.

3 Fundadamente se cree que el misterioso *Aztlán* se hallaba situado en una gran laguna llamada Mexicacán, inmediata al Pacífico entre Chiametla y Jalisco.— México á través de los siglos, tomo 1º.

tiempo siguieron á unos llanos de Chimalco, en los cuales residían varias tribus indígenas, que indudablemente eran los *zacatecos*, contra los cuales pelearon, saliendo victoriosos los invasores. El valle de Chimalco, según el P. Tello corresponde al terreno en que hoy están situados Nombre de Dios, el Zúchil, las Poanas y otro puntos del vecino Estado de Durango.

De Chimalco continuaron por Sain y Fresnillo, y haciendo un pequeño rodeo por Valparaiso, entraron al valle de Tuitlan, entre Jeréz y Villanueva, estableciéndose allí el año 1170.¹

Hasta estos lugares caminaron unidas las siete familias *nahuatlacas*; pero habiéndose anticipado en la peregrinación hácia el Sur los Xochimilcas, Chalcas, Tecpanecas, Acolhuas, Tlahuicas y Tlaxcaltecas, dejaron establecidos en Tuitlan á los Mexicanos.²

¹ Clavijero, Hist. de México, tomo 1º p. 107.

² Hago uso del plural español en estos nombres mexicanos, siguiendo en estos autores.



CAPITULO II.

(1171 — 1190)

La Ciudad de Chicomoztoc ó Siete Cuevas. — Primeras guerras de los mexicanos. — Emprenden la conquista del valle de Tlaltenango. — Fundación de Tlaltenango, el Teul, Xalpa, Tepechtlán, Mecatabasco, Tayahua, Apozol, Mezquituta, Mezquitic y otros. — Erigen un gran *cué* ó templo en el Teul y adoratorios en otros pueblos. — Conquistan y fundan á Teocaltiche. — Fundación de Nochistlán. — Guerra infructuosa contra los tecuexes del Norte de Jalisco. — Vuelven los mexicanos triunfantes á Tuitlán. — Sacrificio de 200 niños cautivos ofrecidos al dios Huitzilopochtli. — La costumbre de sacrificar víctimas humanas era común á muchas tribus de este país. — Huyen los vencidos á las montañas de Jalisco. — Siguen los mexicanos su peregrinación hácia el Sur.

Posesionados del Valle de Tuitlán los mexicanos, procedieron luego á fundar una gran ciudad que llamaron *Chicomoztoc*, palabra que en el idioma mexicano ó *náhuatl* significa Siete Cuevas. Las ruinas de esa interesante y pasajera metrópoli del pueblo azteca, pueden verse todavía cerca de Villanueva, en el lugar conocido con el nombre de *Los Edificios*, unas diez y siete ó diez y ocho leguas al Sur Oeste de Zacatecas, y no al Norte, como dice el Sr. Pérez Verdía en su *Compendio de Historia de México*.

La ciudad referida, además de haber sido dotada de su respectivo templo y edificios indispensables para los jefes ó señores de la familia mexicana, se la circundó de fuertes muros y baluartes, como si desde que se echaron sus cimientos se tuviera ya prevista la necesidad ó el caso de resistir ataques de enemigos terribles y numerosos.¹

No debe, sin embargo, confundirse la *Chicomoztoc* cuyas ruinas llaman aún en nuestro Estado la atención de los viajeros y de cuantas personas las han conocido, con la *Chi-*

¹ Batres, Civilización de las diferentes tribus de México.

comoztoc en que primitivamente residieron algunas tribus ó nacionalidades llamadas *tlapatecas*, en cuyo territorio ocupaban siete grandes centros ó metrópolis, uno de los cuales era *Huehuetlapalan*, la antigua ó primitiva mansión de los *toltecas*, según se refiere en *México á través de los siglos*.¹

Hay pues, suficiente razón para creer que la ciudad edificada por los aztecas en el valle de Tuitlán, llevó el nombre de *Chicomoztoc* para conservar ó perpetuar el recuerdo de la antigua patria.

Poco después de fundada la nueva ciudad de Siete Cuevas, concibieron los mexicanos el pensamiento de emprender algunas conquistas en los pueblos comarcanos, á cuyo efecto organizaron un ejército de 100,000 combatientes elegidos de entre la gente más salvaje y atrevida de su nación, á los cuales el P. Tello designa con el nombre de *tochos* ó rústicos mexicanos y que más tarde se conocieron por *caxcanes*.

La primera expedición se dirigió al valle de Tlaltenango, y después de reñidos combates con los *chichimecas* de aquellos puntos, lograron vencerlos y establecer algunas poblaciones, entre las que principalmente se mencionan, Tlaltenango, el Téul, Jalpa, Tepechitlán, Mecatabasco, Tayahua, Apozol Mezquitic y otras, en las cuales dejaron como 50,000 guerreros con sus respectivos jefes ó gobernadores.

En el Téul construyen un gran *cué*² ó templo, cuyos restos existen todavía, el cual fué consagrado á Huitzilopochtli, una de sus principales divinidades. Este templo llegó después á disfrutar de extensa fama, no sólo entre los mismos mexicanos, sino también en los pueblos limítrofes.³ Edificaron igualmente otros adoratorios en diversos sitios del terreno conquistado, pero inferiores en categoría al templo mayor del Téul.

Terminada la guerra de Tlaltenango emprendieron en seguida la ocupación del territorio de los *tecuexes* de Teocaltiche, tribu belicosa é indomable que les disputó resuelta-

1 Tom. I página 107.

2 Parece que la palabra indígena *cué*, más bien significa colina ó altura construida artificialmente.—N. del A.

3 Tello, Hist. Miscelánea, cap. II, p. 19.—Romero Gil, Memoria sobre la Provincia de Nueva Galicia.—Mota Padilla, Historia de la Conquista de Jalisco, cap. X, p. 57.

mente el paso, obligándolos á hacer una guerra más terrible y sangrienta que la que habían hecho á los del valle de Tlaltenango.

Al llegar á Teocaltiche los esperaban ya en son de guerra los *tecuexes*, quienes habían formado alianza con los *zacatecos* y *huachichiles* y con los fugitivos ó dispersos de Tlaltenango. Trabóse luego una terrible batalla en la cual, á pesar del denuedo y arrojo de las tribus confederadas, salieron al fin victoriosos los mexicanos, obligando á los vencidos á abandonar sus campos y rancherías y á buscar asilo en los montes inmediatos al Rio grande.

Procedieron luego á poblar á Nochistlán, y en un *peñol* ó cerro abundante en manantiales edificaron un *cué*, en cuyos altares ofrecieron en sacrificio á Huitzilopochtli todos los prisioneros que habían hecho en esta campaña. Siguiéron también poblando á Teocaltiche, que en el idioma mexicano significa *pueblo junto al templo*.

Así que pusieron fin á esta conquista, continuaron con la de los *tecuexes* asentados en Mitic, Yahualica, Jalostotitlan, Acatic y otros puntos; pero como dichos *tecuexes* se defendieron con más tenacidad é intrepidez que los pueblos acabados de subyugar, nada pudieron hacer contra adversarios tan decididos y temibles, y contrariados con una resistencia que no esperaban ó juzgando muy difícil extender sus victorias más allá de Teocaltiche, abandonaron esta nueva conquista y contramarcharon á Tuitlán, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de regocijo; y para mostrar su gratitud á la divinidad que hasta allí les había sido tan propicia, concediéndoles importantes triunfos y el dominio de numerosos pueblos, determinaron sacrificarle con toda solemnidad 200 niños que llevaban como botín de las guerras que acababan de tener.

La imaginación retrocede llena de espanto tan solo al pensar en esos actos de inaudita barbarie, en que la sangre de inocentes é inermes niños servía como ofrenda necesaria y propiciatoria para alcanzar el favor de los dioses, para aplacar su enojo ó para dar mayor lustre á la celebración de las victorias. Pero desgraciadamente la deplorable costumbre de sacrificar víctimas humanas, no solo las practicaban los indígenas de quienes se viene hablando, sino también otros pueblos de nuestro continente.

El cronista Herrera refiere que la costumbre de inmolarse niños en aras de los ídolos, era también propia de los antiguos indígenas de Yucatán, y Torquemada dice que igualmente la practicaban los *totonacas*.¹

El año de 1487 al tiempo de la consagración del gran *Teocalli* ó templo mayor de México, dedicado á Huitzilopochtli, fueron sacrificadas de orden del rey Ahuizotl cerca de 20,000 personas.²

Pacificadas, pues, las provincias que los mexicanos habían logrado poner bajo su dominio, no se olvidaron de dejar en ellas suficiente número de pobladores con sus respectivos jefes, templos y sacerdotes.

Los *chichimecas* á quienes vencieron en estas últimas guerras, desalojados ya del territorio invadido por los vencedores, se retiraron á las montañas de Xora, Tepec y Ahuacatlán, donde llevando una vida salvaje y miserable, se conservaron independientes por muchos años hasta la conquista de estos lugares por los españoles.

Finalmente, los mexicanos, después de haber conseguido llevar sus armas victoriosas hasta las posesiones de los *tecuexes* y otros *chichimecos*, no pudiendo permanecer más tiempo en el valle de Tuitlán, se resolvieron á abandonarlo, después de morar en él nueve ó diez años.

Dícese que instigados por su profeta ó caudillo Huitziton é impelidos por las continuas escaseces y guerras que experimentaron en tan corto tiempo, siguieron su peregrinación rumbo á México, dejando las tierras que habían conquistado, pobladas con los *tochos* ó *caxcanes*, que era la gente más irreducible, inculta y guerrera de los de su raza.³

1 Monarquía Indiana, t. II, p. 83 y 119.

2 Pérez Verdía, Compendio de Historia de México, cap. V, p. 37.

3 Mota Padilla, Historia de la Conquista de Nueva Galicia, cap. XXV, p. 127.

CAPITULO III.

(1181—1530.)

Tres y medio siglos de dudosa historia.—Vagos acontecimientos que refieren algunos autores.—Consideraciones acerca del período mencionado.—Noticias referentes á la numerosa población de varios pueblos de indígenas antes de la conquista.

Desde que los mexicanos abandonaron el valle de Tuitlán y las demás posesiones que lograron conquistar en esta provincia, (1181) corre un período de tres y medio siglos, hasta la invasión de los primeros españoles al territorio que después se llamó de Nueva Galicia, en el cual se comprendía también el de Zacatecas.

Ninguna de las historias y documentos que he consultado al formar este Bosquejo, me han proporcionado luces suficientes y claras para precisar los sucesos ocurridos en el largo transcurso de trescientos cincuenta años, siendo este, en mi concepto, el período más árido y oscuro de la historia referente á nuestro Estado.

Difícil es, por lo mismo, averiguar con certeza lo que pasó en ese tiempo entre las diversas tribus que habitaban esas tierras. Recurriendo, sin embargo, á cálculos históricos basados en el carácter ó en la fisonomía peculiar de dichas tribus, no es aventurado suponer que hayan vivido entregadas á las mismas prácticas ó costumbres propias de las razas de las cuales descendían; pero principalmente hostilizándose las unas á las otras por medio de sangrientas guerras, pues el estado de atraso y de barbarie en que vivían, las supersticiones que las dominaban, las necesidades de que se veían rodeadas, las prácticas idolátricas que ejercían, el carácter inquieto y belicoso de estaban poseídas, su escasez de cultura política y moral, no menos que la deplorable in-